

**RUTA DE LOS MILIARIOS
MONTEMAYOR DEL RIO – PUENTE MALENA – PEÑACABALLERA -
MONTEMAYOR**

FECHA: 12 DE NOVIEMBRE DE 2.015

CRÓNICA

Mañana fría y con niebla. Todos puntuales. Poco después subían al autocar los senderistas del Alfoz. A las 9,15 estábamos bajando del autocar en Montemayor del Rio.

Mucha niebla en Salamanca que, a medida que avanzaba el autocar, se iba disipando, dando paso a un sol radiante en el punto de salida. Habíamos acordado con los dueños del restaurante que tomaríamos café antes de iniciar la ruta, con el fin de agilizar el servicio.

A las 9,45 ya estábamos dispuestos para caminar. Dudábamos cruzar las calles del pueblo para que todos pudieran disfrutar de su belleza o seguir por el sendero junto al rio hasta el Puente de Palo. Teniendo en cuenta que los que no eran aficionados a los naipes podían darse un estupendo paseo por sus calles en la sobremesa, decidimos seguir el sendero del rio. La temperatura era fresca (2 grados) y se notaba que el hielo había hecho acto de presencia. Por lo demás, el paisaje, pleno de vegetación, entusiasmaba. Al llegar al Puente de Palo se nos presentó una nueva disyuntiva: seguir por la orilla del rio o subir hasta la carretera. Al final todos decidieron realizar la ruta hasta el Puente Malena por la carretera.

Era necesario subir la cuesta hasta la carretera. La pendiente era pronunciada pero corta. Personalmente sabía que Nacho podía tener algún problema, si intentaba seguir el ritmo de los demás. Los dos nos quedamos atrás insistiendo en el tema de subir muy despacio. Nos habían sacado unos cuantos metros al llegar a la cima pero los teníamos a la vista.

Desde arriba se podía divisar el espectáculo de los arboles cercanos al rio, con hojas de todos los colores y algunos con las hojas en el suelo. Alisos, sauces, chopos, robles y castaños, así como el sol que los iluminaba contribuían a recrear la vista en el horizonte. Verdes praderas, con el ganado pastando, hacían el recorrido aún mas agradable.

Comenzamos el camino por carretera, con suaves ascensos y descensos, que no impedían seguir un ritmo normal de la marcha. Poco a poco y en amena conversación hicimos todo el recorrido hasta el Puente Malena. Nunca dejamos de divisar al grupo.

Llegamos al Puente Malena con un cuarto de hora de adelanto sobre el tiempo previsto. Ya estaban todos dando cuenta del bocata, sentados en los alrededores de los pretilos del Puente.

Les advertí que no tuvieran prisa y que ninguno comenzara a caminar hasta que no hubieran terminado todos. El autocar estaba esperando. Varios senderistas se subieron, evitando la parte dura del recorrido, en ascenso continuado.

A las 11,15 salíamos hacia Peñacaballera. Algunos tramos eran muy pendientes pero la mayor parte del camino era amplio y suave. Poco a poco fuimos dando cuenta del ascenso, con breves paradas para admirar los paisajes que se divisaban a nuestras espaldas.

Cuando llegamos a la desviación hacia Peñacaballera, algunos habían seguido el camino hasta la carretera. Otros nos adentramos en el sendero. A 50 metros nos topamos con una baliza, con una señal que nos desviaba hacia el río. Volvimos sobre nuestros pasos. Lorenzo nos dijo que la Guardia Civil les había dicho que el sendero correcto era este. Otra vez comenzamos el sendero bajando hacia el río, confiando que, en algún momento, girara hacia Peñacaballera. Pero observamos que seguía hasta el río y nos dimos la vuelta. Al llegar de nuevo a la baliza, Mateo y yo decidimos saltarla y seguir el sendero recto. A los 100 metros nos topamos con la carretera, por donde caminamos hasta que detectamos una desviación que, por una senda, nos llevaba hasta el pueblo.

Los que decidieron seguir la calzada romana hasta la carretera, también detectaron el desvío y accedieron al pueblo por la misma senda.

Al llegar a Peñacaballera, un vecino nos advirtió que los senderistas que nos precedían llevaban a uno que había sufrido un desfallecimiento. Estaban en la plaza. Cuando llegamos, nos informaron que se trataba de un anciano de Puerto de Béjar, al que habían encontrado tendido en el sendero. Poco después llegó la ambulancia, previo aviso al 112, y nosotros continuamos nuestro camino. Todos decidieron realizar este tercer tramo a excepción de Fili que prefirió irse en el autocar. ¿Sería por entrar antes en contacto con la cerveza?

Al llegar al cementerio del pueblo, otra vez tuvimos que decidir la ruta a seguir. En principio habíamos pensado bajar por la senda que nos llevaba, junto al cementerio, hasta el río. Pero el GPS nos mandaba por la carretera hasta alcanzar una pista a 300 metros. Optamos por esta última alternativa. La pista era amplia y con buen firme. El descenso era muy pronunciado hasta llegar al río. Desde allí se hacía el mismo recorrido que habríamos hecho si, en la salida, hubiéramos tomado el sendero del río, en lugar de la carretera.

Considero que fue un acierto porque el camino estaba plagado de hojas y, a primera hora con la humedad del rocío, podrían haber resultado muy peligrosas para caminar. En el regreso, el sol ya había realizado su tarea y

se podía caminar mucho más seguro por la alfombra de las hojas. Precioso sendero con los bosques de arboles y el río a la derecha y los prados verdes a la izquierda. La temperatura excelente. Hacía tiempo que habíamos dejado los brazos al descubierto.

Llegamos al autocar con un cuarto de hora de adelanto. Cambio de vestuario y a disfrutar de la cerveza en la terraza del restaurante.

A las 14,30 estaba prevista la comida y así se cumplió. No voy a decir que fuera exquisita pero tampoco para quejarse, aunque el arroz con leche podría haberse mejorado.

A las 15,45 estábamos tomando café. Los jugadores en las mesas de juego (había que aprovechar, al máximo, el tiempo acordado) y el resto en el restaurante.

Hora convenida de salida: 17,30. Mientras tanto, unos pudieron jugar su partida y otros disfrutaron del pueblo, principalmente de las vistas desde la plaza del Castillo.

A las 18,40 estábamos en Salamanca, pudiendo contemplar, desde el autocar, de un esplendoroso atardecer otoñal.

Otra grata excursión y sin estrenar el botiquín.